

UN MAYORDOMO FIEL

Mauro León

Texto bíblico: “Pero Jehová estaba con José y extendió a él su misericordia, pues hizo que se ganara el favor del jefe de la cárcel. El jefe de la cárcel puso en manos de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía. No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba” (Gn 39:21-23).

INTRODUCCIÓN

Hablar de mayordomía es hablar de muchas cosas, sin embargo, aunque no lo busquemos o queramos, el concepto generalmente está asociado al dinero o a las cosas materiales. James Garrett en *Teología sistemática bíblica*, página 379 escribe lo siguiente:

La palabra “mayordomía”, cuyo uso bíblico a veces nada tiene que ver con las cosas materiales per se, ha llegado a ser usada en la teología y en la vida de las iglesias como un término general que abarca la responsabilidad cristiana por las cosas materiales y el uso que se hace de ellas. Aun así, esta función doctrinal general del término no excluye su aplicación al cuerpo, al tiempo, a los talentos o los dones espirituales y la influencia del creyente.⁹³

⁹³. James Leo Garrett, *Teología Sistemática Bíblica, Histórica y Evangélica*, traducido por Nancy Bedford de Stutz, Daniel Stutz, y LaNell W. de Bedford (El Paso, Texas: Casa Bautista de Publicaciones, 2000), 2:379.

Tomando como referencia el concepto de Garrett, la mayordomía no solo está asociada a la responsabilidad cristiana que se tiene con las cosas materiales, sino que también abarca la responsabilidad que se tiene con el cuerpo, el tiempo, los dones o talentos espirituales y la influencia del creyente. Por lo tanto, la mayordomía aplica a todas las áreas de la vida cristiana.

Por otro lado, la palabra mayordomo (hebreo *sar*, aquel que está a la cabeza, y griego *oikonomos* y *epitropos*, mayordomo, dispensador o administrador) se puede traducir como superintendente o simplemente como administrador de los bienes de la casa de otro.⁹⁴ Este concepto, unido a la definición anterior de Garrett, nos lleva a entender, que como Dios es dueño de todo, incluso de nosotros mismos, nos ha confiado sus posesiones para que nosotros como buenos mayordomos las podamos administrar con sabiduría.

Sin embargo, ser fieles a Dios y cumplir la parte que nos toca hacer, no es tan fácil como parece, debido a que a medida que nos acercamos al tiempo del fin, tendremos que enfrentar circunstancias más difíciles, aun así, debemos hacer lo que nos corresponde y administrar bien todo lo que Dios ha puesto a nuestro cargo, familia, tiempo, dinero, trabajo, iglesia. Por esta razón, vamos a estudiar la vida de uno de los mejores mayordomos que podemos encontrar en las Escrituras y conoceremos el secreto de su prosperidad. Reflexionemos en la vida de José, el hijo de Jacob.

Mayordomo en la casa de Potifar (Gn 39:1-20)

⁹⁴. Samuel Villa Ventura, "Mayordomo," *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado* (Barcelona, España: Editorial CLIE, 1985), 741.

José era el hijo más amado por Jacob, porque lo había tenido en su vejez (Gn 36:3), sin embargo, ese favoritismo y los sueños de José que posteriormente le cuenta a su familia, hizo que sus hermanos lo aborrecieran (Gn 36:4, 5). Ese ensañamiento contra José terminaría, en resumen, tristemente en sus hermanos vendiéndole como esclavo a ismaelitas que pasaban por aquel lugar, por veinte piezas de plata (Gn 37:27, 28), para luego ser vendido en Egipto a Potifar, oficial del faraón y capitán de la guardia (Gn 37:36; 39:1).

A pesar del desafortunado contexto, José, ahora en casa de Potifar sirviendo como esclavo, le tocó hacer cosas o realizar tareas para lo cual probablemente no estaba acostumbrado o preparado ya que tenía una vida diferente en casa con su padre. Sin embargo, no encontramos en el texto a José sirviendo en casa de Potifar de mala manera porque tal vez, a su manera de pensar, él no debía estar allí, ocurre todo lo contrario, la Escritura dice que Jehová estaba con José y era un hombre próspero (Gn 39:2, 3).

Desde aquí ya podemos ir extrayendo lecciones, la primera, José estaba aferrado a Dios, y como respuesta Dios estaba con José, y lo hacía prosperar en todo. Así debe ser también en nuestra vida, debemos procurar en todo momento, independiente de las circunstancias buenas o malas, la presencia de Dios en nuestras vidas, dejar que Él tome el control y que abra el mar frente a nosotros para que podamos avanzar si es necesario.

Potifar vio como José era prosperado por Dios en todos sus negocios, y hallando gracia a sus ojos, lo puso como mayordomo o administrador de todo cuanto tenía, incluyendo su casa y a causa de esa decisión, tanto la casa como el campo de Potifar eran bendecidos por Dios (Gn 39:4, 5). Es decir, que el testimonio de José por medio de su fidelidad, no solo le hizo recibir bendiciones, sino que también esas bendiciones recayeron en Potifar por confiar en el Dios de José.

No obstante, cuando todo iba bien, el interés sexual de la esposa de Potifar para con José cambió todo, y a pesar del respecto que José tenía a Potifar, no fue ese respeto lo que hizo a un lado el pedido de aquella mujer, sino su relación con Dios, por eso aquellas palabras que quedarían enmarcadas en la posteridad "... ¿Cómo, pues, haría yo este grande mal y pecaría contra Dios?" (Gn 39:9). Y aquí la segunda lección, todo lo que nos corresponde hacer, debemos hacerlo para Dios en primer lugar, siguiendo la experiencia de José y el consejo del apóstol Pablo "Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís" (Col 3:23, 24).

Toda nuestra experiencia cristiana, así como lo fue con José en casa de Potifar, por lo tanto, debe estar dirigida hacia esos dos componentes (1) asegurarnos de tener la presencia de Dios, y (2) hacer siempre lo mejor que podamos para Dios, aunque como le sucedió a José, quién terminó siendo llevado a la cárcel injustamente, podamos nosotros sufrir consecuencias por poner a Dios en primer lugar.

Mayordomo en la cárcel (Gn 39:20-41:14)

Llegar a Egipto vendido por sus propios hermanos ya fue una experiencia bastante desagradable para José y por lo que debió sufrir mucho, ahora, por los deseos carnales de una mujer, después que todo andaba bien, injustamente es lanzado a la cárcel donde estaban los presos del rey (Gn 39:20).

No obstante, a pesar de un aparente nuevo revés en la vida de José, la Biblia relata lo siguiente: "Pero Jehová estaba con José y extendió a él su misericordia, pues hizo que se ganara el favor del

jefe de la cárcel. El jefe de la cárcel puso en manos de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía. No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba” (Gn 39:21-23).

Al leer el pasaje podemos ver algunos elementos que se repiten de la sección anterior de la experiencia de José en casa de Potifar, pero ahora en la cárcel. Jehová estaba con José, el favor de Dios seguía con él, y no solo tenía el favor de Dios, sino que Dios hizo que, por medio de su actitud resiliente y lleno de confianza en el Señor, se ganara el favor del jefe de la cárcel y ahora sería colocado como mayordomo de la cárcel, estando al cuidado de todos presos y haciendo todo lo que se hacía allí. Y no solo eso, la palabra de Dios relata que también como sucedió en casa de Potifar, todo lo que José hacía en la cárcel era prosperado (Gn 39:22, 23).

Para algunas personas tal vez, ya solo lo que sucedió con los hermanos de José, era suficiente razón para renegar de Dios y hacerle a un lado, no obstante, no solo es rechazado por sus hermanos, sino que es vendido por ellos y llevado a una tierra extranjera donde tendría que servir como esclavo, pero a pesar de eso su fe se mantuvo intacta, sin embargo, ahora es echado a la cárcel después de hacer la cosas bien, y en esas condiciones es probable que se haya hecho una pregunta que tal vez en algún momento de nuestras vida nosotros también nos hemos hecho, ¿por qué Dios permite todas esas cosas? O incluso, una pregunta peor ¿por qué Dios me ha desamparado?, una pregunta que incluso se hizo Jesús en los momentos finales de su vida (Mt 27:46, Mc 15:34).

El hacerse esa pregunta puede llevar a dos destinos opuestos, (1) abandonar a Dios, o (2) seguir adelante con Dios, confiando en Él, aceptando Su voluntad. Definitivamente José tomó la segunda, y como resultado, Dios bendecía y prosperaba todo lo que José hacía, una experiencia que nos ayuda a reflexionar y mantener esa

confianza en Dios, en esos momentos difíciles que también nosotros tenemos que enfrentar.

Resumiendo, un poco la historia, José en la cárcel interpreta los sueños del copero y el panadero del rey, quienes también se encontraban presos, cumpliéndose ambas interpretaciones de los sueños con mejor final para el primero, sin embargo, el copero después de haber sido restituido a su cargo, no se acordó de José, sino que le olvidó (Gn 40:23), lo que llevó a José a otro momento desafiante de su vida, tener que seguir confiando que Dios estaba al control de las cosas, a pesar de su situación.

Mayordomo en el palacio de Faraón (Gn 40:1 -45:28)

La situación cambiaría solo hasta dos años después para José, luego que Faraón tuviese sus sueños de las vacas gordas y flacas, que posteriormente se repetiría, pero con espigas hermosas y quemadas. Nadie podía interpretar el sueño y solo hasta allí, el copero se acuerda de lo sucedido con José en la cárcel, cuando les interpretó el sueño a ellos.

Ahora, José finalmente es liberado para ir donde Faraón e interpretar su sueño, ya delante Faraón y ante sus palabras iniciales, me gusta y me llama la atención de la respuesta de José “Respondió José al faraón: - No está en mí; Dios será el que dé respuesta propiamente al faraón” (Gn 41:16). Es decir, a pesar de ahora ser el momento de José, y de llamar la atención hacia su persona, por todo lo que le ha tocado vivir, decide poner el nombre de Dios en primer lugar, y llevar la atención a quién le corresponde, a Dios.

Es difícil avanzar, sin detenernos un momento en las palabras de José, y reflexionar en ellas para poder aplicarlas en nuestras vidas.

Es cierto, que tal vez, a alguno de nosotros Dios no ha dado dones o talentos excepcionales, probablemente somos muy buenos en algo que hacemos, tal vez cantar, tocar algún instrumento, predicar, o alguna otra cosa, sin embargo, cuando nos toca ponerlo en práctica, tenemos que tener bien claro y presente, que lo hacemos no porque seamos muy buenos, sino por el poder y la misericordia de Dios, nosotros solo somos un instrumento en las manos de Dios, y por lo tanto, en todo momento, debemos dirigir la atención única y exclusivamente a Dios, porque es quién la merece, no nosotros.

Finalmente, José interpreta los sueños de Faraón, y no solo le muestra lo que había de acontecer prontamente para ellos, siete años de abundancia en primer lugar y después hambruna terrible, sino también le muestra la estrategia a seguir: (1) Colocar un hombre sabio y prudente sobre la tierra de Egipto que dirija todo (Gn 41:33), (2) poner gobernadores que recojan la quinta parte de las cosechas de Egipto en los años de abundancia (Gn 41:34) y (3) guardar en los depósitos y hacer previsión para mantenimiento de las ciudades en los siete años de hambruna (Gn 41:35, 36).

En la estrategia de José, se ven claramente principios de mayordomía, como planificación, organización y administración de los recursos, y como resultado, no solo Egipto estaría bien, sino también muchas naciones circundantes. Y en ese contexto, sin buscarlo, sin proponérselo, José sería elegido por Faraón, para dirigir esa gran responsabilidad, y sería colocado como mayordomo, no solo de la casa de Faraón, sino de todo Egipto.

“Tú estarás sobre mi casa y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú. Dijo además el faraón a José: - Yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto”. (Gn 41:40, 41). La paciencia y fidelidad de José, sería recompensada con una gran misión, que solo un hombre utilizado enteramente por Dios podía llevar.

CONCLUSIÓN

La historia de José nos deja muchas enseñanzas necesarias para nuestra vida cristiana. José a pesar de su contexto desafortunado, siguió confiando en Dios pacientemente, haciendo todo lo que tocó hacer, servir como esclavo en casa y tierra ajena, servir incluso en la cárcel estando privado de libertad, y todo eso lo preparó, después de muchos años, para dirigir una de las naciones más poderosas de la antigüedad. Pero José tuvo que aceptar la voluntad de Dios y serle fiel, a pesar de las desafortunadas circunstancias que le tocó vivir y cumplir su misión como fiel mayordomo, la cual entendió y reconoció finalmente más adelante cuando se encontró y se reveló a sus hermanos “Ahora, pues, no os entristezcáis ni os pese haberme vendido acá, porque para salvar vidas me envió Dios delante de vosotros” (Gn 45:5).

Por eso José es un tipo de Cristo, un ejemplo de paciencia en medio del sufrimiento, pero con la firmeza de hacer la voluntad de Dios y cumplir el propósito del Señor, así como lo hizo Jesús cuando vino a esta tierra “... yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Jn 10:10). El propósito de Dios para el ser humano siempre ha sido su salvación.

La historia de José tuvo un final feliz, aunque para ello tuvieron que pasar bastantes años. Pero es probable que tú estés enfrentando una situación similar en tu vida, dónde estás viviendo una situación difícil donde no sabes que hacer, dónde tal vez estás pasando por una injusticia, tal vez perdiste tu empleo, tu matrimonio está roto, o se ha ido un ser querido y no sabes qué hacer ante determinada situación.

La historia de José nos enseña que muy a pesar de todo lo que puedas estar experimentando Dios tiene un plan para tu vida, un plan de bendición para ti “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jer 29:11), pero, debes tener paciencia y confiar en la voluntad de Dios para tu vida y en todo ese proceso, todo lo que te toque hacer, hazlo de corazón para Dios, tu trabajo, tus estudios, tus responsabilidades en la iglesia, ¡todo! Pero hazlo de corazón, sé un mayordomo fiel, y Dios en su momento, no en el tuyo, cumplirá su propósito en tu vida.

Uno de mis himnos favoritos del himnario adventista, es el 426 “Tengo paz”, porque cuando conocí su historia enmarcada en un contexto de mucho sufrimiento, tuvo mayor significado para mí vida. Horatio Spafford, quién en 1871 ya había perdido a su único hijo, y había quedado arruinado financieramente por aquel famoso gran incendio de Chicago de ese mismo año, dos años después decidió enviar a su familia a Europa en un trasatlántico mientras arreglaba algunos problemas ocasionados todavía por aquel feroz incendio.

Sin embargo, aquel trasatlántico fue embestido por otro buque, y en apenas doce minutos ya se había hundido, y entre las víctimas fatales, estaban sus cuatro hijas, y solo su esposa pudo sobrevivir, quién más tarde, ya desde Cardiff, en Gales, le escribe un telegrama a su esposo: “¡Única salva! ¿Qué he de hacer?” Y mientras Horatio va al encuentro con su esposa, el capitán le indicó el lugar dónde se encontraba el buque, allí desciende a su camarote, y con toda esa escena en su mente, junto a las palabras de su esposa, compone el himno, que ha llegado a ser consuelo para muchas personas.

Por lo tanto, si estás un momento difícil como José, como Horatio, o incluso pasas por algo peor, la invitación es que te mantengas fiel a Dios, que seas paciente, que tengas paz a pesar de todo, y en su momento oportuno Dios te dará salvación, ese es el deseo

de Dios para tu vida. José finalmente fue prosperado y puesto como gobernador de Egipto, y Horatio y su esposa, ayudaron a muchas personas y siguieron predicando sobre la segunda venida de Cristo. ¿Qué tiene Dios preparado para tu vida? No lo sé, pero quiero terminar recordándote la promesa de Apocalipsis 2:10 en su parte final “¡Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida!” Así como José, y el mismo Jesús, tú también puede ser un mayordomo fiel ¿Eso es lo que deseas para tu vida? Qué le respondes al Señor.